

Matriarcas de la cultura popular

Guillermina y Ana Balzaín Peña son protagonistas de dos auténticas expresiones de nuestras raíces artísticas

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

A esta hora, la espirituaña Guillermina Balzaín Peña no recuerda con exactitud la fecha de cuando el sonido del cuero del tambor espabiló la quietud de sus caderas y pies. Solo sabe que desde aquella primera vez, una fuerza arrolladora le estremece toda y la hace levitar. No hay forma de evitarlo, ni con 72 años pesando sobre su espalda. Desde entonces disfruta sobremanera su química con la comparsa Guaracheros de San Andrés y con todo lo que convoque a arrollar.

“Fui su cabecera desde 1961 hasta 1985. Actualmente hago el diseño de sus trajes, ayudo a armarla y a inventar cosas. Aunque no salgo de forma oficial, me place bailar”, dice con una voz quebrada por los años.

Tanto es así que en la última presentación de los Guaracheros... en el carnaval de La Habana olvidó los dolores de los pies y arrolló en la primera línea por cerca de 3 kilómetros del malecón capitalino.

“Me pintaron y me pusieron un antifaz. Me dieron el gallardete y me tiré. Estoy segura de que pocas personas se dieron cuenta de que ahí iba una vieja”, añade con picardía.

Pero esta historia tiene sus raíces en la calle Gloria, en el barrio de Jesús María, donde se conserva el aliento más puro de Sancti Spiritus. De su vientre han nacido los principales exponentes de la cultura popular más autóctona de esta tierra. Por 43 años vivió ahí cobijada por Margot y Cosme, el matrimonio que educó a varias hijas que se unieron al movimiento artístico de la urbe.

“Mi papá no quería que yo me ligara al mundo de la comparsa porque en esa época las muchachas que bailaban ahí no podían entrar en las sociedades. Pero me impuse y me sumé porque el padre de la que hacía de cabecera falleció y se iba a quedar el traje hecho. Desde entonces, no he dejado de estar. Él formaba parte de la Comisión del Carnaval y había bailado antes en la de Mundamba. Por ello, me ense-

ño cuántos metros de tela se necesita para los trajes y múltiples historias de cuando los hombres se vestían con ropa femenina porque no se permitían a las mujeres en las comparsas. Creo que luego me apoyó porque me podía controlar por su propia responsabilidad en el carnaval. En aquellos primeros años, alternaba mi vida en la comparsa con cantar en el Coro de Clave de Jesús María”, rememora y deja escapar un hilo de nostalgia entre las palabras.

Justo, en esa emblemática agrupación aún con olor a “casarón” se unieron por invitación del gestor de la idea Rafael Gómez Mayea, Teofilito, Guillermina y su hermana Ana Balzaín Peña, quienes le impregnaron un sello muy propio y juvenil a aquella agrupación heredera de otras que, para ese entonces, ya habían desaparecido en la añeja villa. A ellas bien que se les ajusta lo de “hijas de gata cazan ratón”, pues su progenitora Margot entonaba también las rumbas y claves.

“Comencé en el coro en la década del 60. Ya mi hermana estaba. Aprendimos del propio Teofilito cada una de las melodías, pues decía que, si alguien se enfermaba, el resto tenía que asumir. Él nunca fue a una escuela de música, pero cogía el tono de cada cual con la guitarra y por ahí decidía cómo hacerlo. Era muy recto, de muy poco hablar, jaraneaba por debajo del agua. Hoy el coro no tiene quién lo guíe según la entonación que le dábamos nosotros. Suenan totalmente diferente”, refiere Anita, a quien recientemente el X Encuentro de Coros le dedicó uno de sus homenajes.

De aquellos días, ambas recuerdan las noches de serenatas con las horas anchas fuera de cualquier vivienda o las presentaciones en los parques de Santa Ana, La Caridad o de Jesús.

“Teofilito armó el coro cuando ya las integrantes de Santa Ana estaban muy mayores. Por eso, estábamos nosotros solos e íbamos a todo. La gente nos seguía. De Camagüey hasta La Habana recorrimos varios escenarios. Y en el Santiago Espirituano era mucho el público que nos disfrutaba. Yo llevaba las dos ropas porque salía del coro y corría para la comparsa. Aquellos días sí



Guillermina (a la derecha) y Ana recuerdan con nostalgia los días en que entonaban las rumbas y claves espirituanas.

eran carnavales. Las calles permanecían todo el tiempo llenas y recibíamos mucho apoyo”, cuenta Guillermina con un tono gris en sus ojos, solo iluminado al ver a su hija asumiendo su lugar en los Guaracheros de San Andrés.

De desdoblarse en el panorama artístico conoce también Anita, quien además de las rumbas y claves interpretaba melodías en los cabarés Los Laureles y el Deportivo, en la época en que esos escenarios eran de los más aplaudidos de la región central de la isla.

“Canté mucho con Magaly Oropeza. Fuimos muy amigas. También, formé parte de las delegaciones culturales que se iban a cortar caña de día y, luego, nos presentábamos en el campamento para que aliviaran los dolores y cansancios. Nos uníamos diferentes artistas como repentistas y el trío Los Villa. Fueron jornadas difíciles, pero los deseos de hacer y la unidad entre todos nos mantenían el espíritu. También bailé en los Guaracheros..., pero muy poco tiempo. Incluso, luego de mi salida del coro, ya en la fábrica de calzado me daban licencia para poder enrolarme en aquella locura”, narra Anita, aún con voz con juvenil.

Justo en ese centro laboral, ambas se refugiaron cuando el coro tomó, tras la pérdida física de Teofilito, su horcón, caminos que ellas prefirieron no transitar. Pero ni

fuera de los escenarios profesionales se divorciaron de sus raíces.

“En el mes de mayo me permitían salir para estar a tiempo completo en la preparación del carnaval. Desde esa fecha, se volcaba toda la ciudad a alistar una fiesta que entonces era de pueblo. Hoy cuesta todo más trabajo, la juventud no se involucra como lo hicimos nosotros. Los más viejos tenemos que estar empujando”, alega Guillermina, quien con 11 años se fue a Minas de Frio y regresó con un título de maestra que guarda con recelo, pero que pocos conocen.

Ambas hermanas aún residen en el actual Consejo Popular de Jesús María, donde reciben con los brazos extendidos a quienes preguntan sobre cómo Raimundo Valle Pina, Nené, y Gerardo Echemendía Madrigal, Serapio, componían magistralmente las rumbas; las rivalidades de las cuatro comparsas y las dos artísticas; de la multitud en el Platanal de Bartolo cuando Teofilito rajaba su guitarra para marcar el ritmo de las voces que le seguían y los primeros pasos del movimiento de danzonerospirituanos.

Lo narran como si el tiempo no pasara y sin asumir de forma consciente la responsabilidad de haberle dado vida a una expresión de nuestra cultura popular, incluso sin recibir el reconocimiento que merecen.

Gaceta Cultural
A cargo de Lisandra Gómez

LITERATURA CON SELLO INFANTIL

Evaluar la creación de quienes integran los talleres literarios infantiles será el pretexto perfecto para que amantes de la escritura, bajo el nombre de Encuentro Provincial, se den cita este 8 de febrero en el Museo de Arte Colonial, de la ciudad del Yayabo.

Procedentes de todos los municipios, asistirán los primeros lugares de los talleres de las diferentes localidades y competirán en décima, narrativa y poesía.

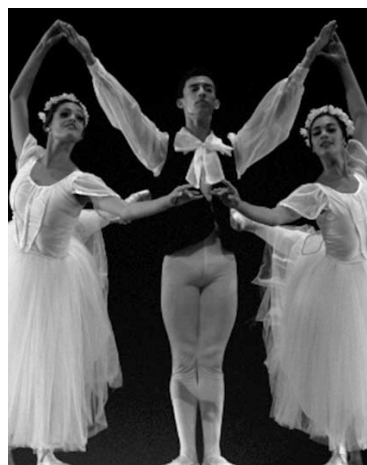
De acuerdo con José Ariel Hernández Mursulí, al frente de la Programación y Comunicación en el Centro Provincial de Casas de Cul-

tura de Sancti Spiritus, se dividirán en varias categorías y en el rango de edad de ocho a 14 años. La fuente añadió que las obras serán evaluadas por un prestigioso jurado de la provincia.

BUEN ARTE SUBIRÁ AL ESCENARIO DEL PRINCIPAL

Una extensa programación tiene diseñado el Teatro Principal de Sancti Spiritus para este mes de febrero, con la particularidad de que las funciones para adultos serán a las nueve de la noche, con excepción de los domingos, previstas para las cinco de la tarde, tal y como sucede en el sistema nacional de ese tipo de instituciones.

La primera de las propuestas está prevista para los días 7, 8 y 9 venideros, con la presentación de la obra *Julia*, por Caminos Teatro, procedente de la provincia de Ciego de Ávila.



Dirigida por Germán Jones, quien funge además como guionista de la pieza, fiel al original literario *La señorita Julia*, del sueco August Strindberg, indaga sobre la búsqueda del amor y de la identidad, la denuncia social, la lucha de clases

y la violencia de género.

Ya para el 14, 15 y 16 de febrero el Conjunto Folklórico de Cienfuegos regalará en el escenario del Principal un programa-concierto dirigido por Bárbara Lamí Aguiar.

Mientras, del 20 al 22, danzará allí el Ballet de Camagüey, bajo la batuta de su directora general Regina Balaguer Sánchez.

Por su parte, el Conjunto Dramático de Cienfuegos ofrecerá el último fin de semana de febrero la pieza *Tulipa*, que cuenta la historia de la bailarina de un circo itinerante que teje una historia donde afloran sentimientos universales.

IMÁGENES DE MUJERES

La Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad de Sancti Spiritus, acogerá el venidero 17 de febrero la muestra

itinerante *Mujeres en Revolución*.

Rostros femeninos en diferentes frentes de la sociedad aparecen en las 23 instantáneas que han recorrido gran parte de la isla como homenaje de la Asociación de Comunicadores Sociales de Cuba a la Federación de Mujeres Cubanas.

Es por ello que imágenes reveladoras del empoderamiento conquistado por las cubanas saltarán a la vista de quienes recorran la galería, donde permanecerán mujeres torneras, operadoras de combinadas cañeras, agricultoras, científicas, bailarinas, combatientes de las FAR y del Minint...

Esta exposición al plantar bandera en Sancti Spiritus, procedente de las provincias orientales del país, será uno de los pretextos para agasajar el Día Internacional de la Mujer, que tradicionalmente se celebra cada 8 de marzo.